

# La recepción del nuevo catecismo

---

**CASIANO FLORISTAN**

La aparición del *Catecismo de la Iglesia católica* constituye un fenómeno extraordinario por el respaldo oficial que lo avala, por el carácter universal de la obra y por la difusión que ha tenido. Desde el primer momento de su publicación ha merecido juicios de toda índole, positivos y negativos. Mi propósito es hacer algunas consideraciones sobre la recepción de este texto. Antes conviene recordar su gestación.

## **1. El contexto conflictivo del nuevo catecismo**

Aunque el Vaticano II no dedicó directamente a la catequesis ningún documento, su mensaje actualizado ayudó a renovar profundamente la educación de la fe en todos sus niveles, al paso que planteó nuevos problemas. El Concilio descartó la idea de un catecismo único, a pesar de los intentos del cardenal Ottaviani —prefecto del Santo Oficio— y del arzobispo de Dakar Marcel Lefebvre —que sería excomulgado de la Iglesia por sus posiciones fundamentalistas heréticas—, quienes defendían la necesidad de un catecismo universal. Según M. Simon, sólo hubo en el último Concilio unos 35 obispos y tres facultades de teología partidarias de redactar un catecismo análogo al de Trento, adaptado y completado<sup>1</sup>. Con un criterio diferente al que expresaron Ottaviani y Lefebvre, la comisión preparatoria conciliar encargada de preparar un esquema para

---

<sup>1</sup> Cfr. SIMON, M., *Un catéchisme universel*, University Press, Lovaina 1992.

la enseñanza catequética aprobó la creación de «un directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano» (CD 44).

El período posconciliar ha sido para la catequesis un tiempo de reforma, creatividad, desconcierto, asentamiento y retroceso. «No faltan síntomas —escribe E. Alberich— de un cierto proceso de involución y restauración»<sup>2</sup>. El primer conflicto posconciliar en catequesis lo provocó el catecismo holandés de 1966. La conferencia episcopal holandesa había encomendado al Instituto Superior de Catequesis de Nimega en 1956 la revisión del catecismo nacional en uso. Se vio que era necesario un catecismo de adultos, proyecto que se puso en marcha a partir de 1962. En ese año los obispos holandeses aprobaron un primer proyecto, que definitivamente salió a la luz pública en 1966. Se tituló *Nuevo catecismo. Un anuncio de la fe para los adultos*<sup>3</sup>. Es un texto para adultos creyentes insertos en el mundo moderno que desean actualizar su fe; tiene un carácter antropológico y existencial, aunque con escasa dimensión social. Pronto llegó a ser un catecismo internacional, dadas las traducciones que tuvo. Pero ya en el mismo año de su edición, un grupo organizado de católicos holandeses conservadores («Confrontatie») denunció algunas herejías que, según ellos, contenía este nuevo texto. Se decidió que tres teólogos romanos examinaran estas acusaciones. Después de reconocer los valores de este catecismo de adultos, anotaron catorce pasajes que ofrecían dificultades: concepción virginal de Jesús, pecado original, sacrificio de la cruz, presencia real, transubstanciación, los ángeles, etc. En cambio, otros tres teólogos holandeses, nombrados para idéntica tarea, no encontraron en el texto ninguna desviación. Para dar una solución al problema, Pablo VI nombró una comisión internacional de seis cardenales. Después de muchas discusiones, se aceptó añadir al catecismo un suplemento o anejo con observaciones pertinentes<sup>4</sup>. Como conse-

---

<sup>2</sup> ALBERICH, E., *La catequesis veinte años después del Vaticano II: «Misión Joven»* 129 (1987) 8.

<sup>3</sup> La traducción española se titula *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo Holandés*, Herder, Barcelona 1969.

<sup>4</sup> NEVEN, C. J., *Le mouvement catéchétique au Pays-Bas: «Lumen Vitae»* 30 (1975) 345-359; GIANETTO, U., *Catecismo holandés*, en GEVAERT, J. (ed.) *Diccionario de Catequética*, CCS, Madrid 1987, 135-137.

cuencia de este conflicto, algunas voces conservadoras volvieron a pronunciarse por un «catecismo prototípico». Se opuso a la edición de un catecismo universal el cardenal alemán Frings, cuyo asesor era entonces el teólogo Ratzinger. Frings, que jugó un importante papel en el Vaticano II, formaba parte de la comisión de los seis cardenales citados.

A la controversia sobre el catecismo holandés siguieron la crisis de algunos institutos de catequética (el *Corpus Christi College* de Londres y los ICLA latinoamericanos) y las polémicas desatadas a propósito de la redacción de algunos catecismos. En el origen de muchas tensiones estaba la decisión establecida en el *Directorio General de Pastoral Catequética* de someter «al examen y aprobación de la Sede apostólica» (n. 119) o de reconocer y aprobar —por parte de la Congregación del Clero— «los directorios de catequética, los catecismos y los programas de predicación de la palabra de Dios realizados por las conferencias episcopales» (n. 134). P. Duperray piensa que este control —criticado por muchas delegaciones episcopales en el Congreso Internacional de Catequesis de 1971 en Roma— fue consecuencia del conflicto provocado años antes por el catecismo holandés<sup>5</sup>. Este criterio queda formulado en el código de derecho canónico así: «Compete a la Conferencia Episcopal, si se considera útil, procurar la edición de catecismos para su territorio, previa aprobación de la Sede Apostólica» (c. 779, 82).

Al morir Pablo VI en 1978, la Iglesia tomó un nuevo rumbo con Juan Pablo II. En 1981 se produjo otro conflicto catequético con la edición de *Pierres vivantes* (Piedras vivas) o «texto de referencia» del episcopado francés, en donde se recogen los textos más importantes de la Escritura de acuerdo a una exégesis crítica, con enfoque histórico y liberador<sup>6</sup>. Su publicación produjo malestar en los círculos del integrismo francés, a quienes dio parcialmente la razón la Congregación para la

<sup>5</sup> Cfr. DUPERRAY, G., *Une nouvelle crise de la catéchèse (1971-1983): «Lumière et Vie»* 169 (1984) 5-23.

<sup>6</sup> Cfr. Conferencia Episcopal Francesa, *Pierres vivantes. Recueil catholique de documents privilégiés de la foi*, Le Centurion, París 1981.

Doctrina de la Fe. Intervino el cardenal J. Ratzinger a través de sendas conferencias pronunciadas el 15 de enero de 1983 en Nôtre Dame de Fourvière (Lyon) y al día siguiente en Notre Dame de París, donde acentuó la función de la catequesis como «transmisión de la fe», y recordó sus cuatro «piezas clásicas y maestras» según el *Catecismo Romano* del Concilio de Trento: el símbolo de los apóstoles (lo que se debe creer), los sacramentos (lo que se debe recibir), el decálogo (lo que se debe hacer) y la oración del Señor (lo que se debe esperar) <sup>7</sup>. Muchos representantes del movimiento catequético francés se sintieron descalificados.

En medio de estas tensiones, algunos episcopados han publicado catecismos de adultos en la década de los ochenta, en general narrativos y descriptivos, con abundantes citas bíblicas y del Vaticano II, que han tenido excelente recepción: el italiano en 1981, *«Señor, ¿a quién iremos?»*; el alemán de 1985, *Catecismo católico para adultos. La fe de la Iglesia*; el belga de 1987, *Libro de la fe*, y el francés de 1991, *Catecismo para adultos. La alianza de Dios con los hombres*. No todos estos catecismos dividen sus contenidos en las cuatro partes clásicas del catecismo de Trento <sup>8</sup>.

## 2. La decisión de redactar un nuevo catecismo

La decisión conciliar de redactar un directorio para la catequesis se discutió en el primer Sínodo de Obispos de 1967; cristalizó cuatro años más tarde en el *Directorio General de Pastoral Catequética* de 1971 <sup>9</sup>. Así se garantizaría la unidad en la diversidad. No se quiso editar un catecismo universal, ni para los

---

<sup>7</sup> Cfr. el texto de la conferencia de RATZINGER, *Transmission de la foi et sources de la foi*: «Documentation Catholique» 65 (1983) 260-267.

<sup>8</sup> Cfr. Comisión Episcopal Italiana para la Doctrina de la fe, la Catequesis y la Cultura, *Catecismo de adultos. Señor, ¿a quién iremos?*, Marova, Madrid 1982; Conferencia Episcopal Alemana, *Catecismo Católico para Adultos. La fe de la Iglesia*, Ed. Católica, Madrid 1988; Conferencia Episcopal Francesa, *Catecismo para adultos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1993.

<sup>9</sup> Cfr. la edición bilingüe *Directorio General de Pastoral Catequética*, Edice, Madrid 1973.

enseñantes ni para los niños. Pablo VI consideró los textos del Vaticano II «como el gran catecismo de los tiempos modernos»<sup>10</sup>. Probablemente para salir al frente de los que propugnaban un catecismo universal, compuso Pablo VI un «credo del pueblo de Dios», que tuvo escasa incidencia. En el Sínodo de 1974 sobre la evangelización, 16 obispos pidieron un catecismo «típico». En el Sínodo de 1977 sobre la catequesis hubo varias peticiones en esa línea. Pero nunca se llegó a una decisión unánime.

La redacción del *Catecismo de la Iglesia católica* se decidió en la II Asamblea General extraordinaria del Sínodo de los Obispos, reunida en Roma del 24 de noviembre al 8 de diciembre de 1985 para evaluar los veinte años de posconcilio. Ahí pidió el arzobispo de Boston un «catecismo del Concilio», al que respondió el cardenal Oddi diciendo que la Congregación para el Clero lo estaba redactando. En el Documento final se dice «que se escriba un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre fe como sobre moral, que sea como el punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser tal que sea bíblica y litúrgica, que ofrezca la doctrina sana y sea, a la vez, acomodada a la vida actual de los cristianos»<sup>11</sup>. En su discurso final, Juan Pablo II aceptó «la preparación de un compendio o catecismo de toda la doctrina católica, al que se referirían los catecismos o compendios de las Iglesias particulares». Se dijo entonces y se ha repetido después que esta propuesta no procedía de la Curia, sino de las Iglesias del Tercer Mundo. En realidad, la petición vino de sectores conservadores de la curia romana y de la periferia de la Iglesia.

### 3. La aparición espectacular del nuevo catecismo

La presentación de la versión castellana del nuevo catecismo el 10 de diciembre de 1992 tuvo un relieve singular en los me-

---

<sup>10</sup> Cfr. *Catechesi tradendae*, n. 2.

<sup>11</sup> *La Iglesia, bajo la palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo*, Documento final del II Sínodo extraordinario, II, B, 4.

dios de comunicación social. No es fácil que un libro religioso cobre en estos tiempos tal notoriedad. Su éxito de ventas en las ediciones francesa, italiana y castellana ha sido arrollador. Recordemos que la primera tirada en castellano ha sido de 200.000, la segunda —al agotarse la primera en pocos días— de otros 200.000 y la tercera de 100.000. En marzo de 1993 se había sobrepasado el medio millón de ejemplares. Esta difusión masiva se debe, en primer lugar, a la publicidad indirecta de los medios de comunicación, incluso antes de su edición, gracias a una imaginada lista de «nuevos pecados», torpemente sugerida por algún precipitado y superficial intérprete. De este modo se crearon ciertas «expectativas» (S. Cardús). Además, fue excelente el momento de su lanzamiento antes de Navidad, tiempo de regalos (J. Cortés). El éxito de ventas no se ha debido tanto a la calidad del libro cuanto a que fuese «noticia» (J. Estruch), «una gran noticia» (L. Pastor)<sup>12</sup>. Para V. Camps el éxito del catecismo se cifra en que es «respuesta a la desorientación», argumento discutido por algunos sociólogos (J. Estruch).

Pienso que el éxito de esta obra no se debe a su valor intrínseco, sino a lo que representa para millones de católicos el señuelo mágico de un librito titulado *catecismo*. Quizá por esa razón, el nuevo catecismo se ha convertido en catalizador de memoria personal respecto de la infancia religiosa y en instrumento imaginario para adaptar con sencillez y al día una nueva comprensión de lo religioso, después que entraran en crisis las prácticas cristianas, las creencias de fe y las conductas éticas, dadas las deficiencias inherentes a la iniciación cristiana en el régimen de cristiandad, los cambios producidos por el Vaticano II y el impacto secularizador de nuestra sociedad.

Recordemos que durante tres siglos y medio (desde el s. XVI hasta poco antes del Vaticano II) generaciones sucesivas de católicos fueron educadas en lo que ha denominado E. Alberich la «catequesis del catecismo». Como consecuencia de esta herencia, se ha relacionado hasta hace poco el concepto de

---

<sup>12</sup> Cfr. PASTOR, LI., *Catecismo con «c» de consumo: «El Ciervo»*, n.º 503, febrero 1993, 15-16.

catequesis con el catecismo, librito usado por los niños como preparación inmediata a su primera comunión. A pesar de que intenta ser iniciación a la fe, instrucción religiosa, regla de conducta e interpretación de la tradición, la *catequesis del catecismo*, propia de la cristiandad (estado confesional católico y coherencia Iglesia-sociedad), es una reducción de la teología escolástica de los sacerdotes, usa un lenguaje abstracto alejado de la pastoral, utiliza mal la palabra de Dios, no parte inductivamente de la vida y se impone memorísticamente desde arriba con un sentido autoritario doctrinal. No obstante, los católicos actuales mayores de cuarenta y cinco o cincuenta años recuerdan perfectamente el texto del Astete o del Ripalda, catecismos escritos por esos autores —ilustres teólogos jesuitas— nada menos que en 1591 y 1593<sup>13</sup>.

#### 4. Los receptores del nuevo catecismo

Según el prólogo de Juan Pablo II, el nuevo catecismo no pretende «sustituir a los catecismos locales», sino «facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas». Incluso los estimula. Al ser el nuevo texto un «compendio» más que un «catecismo», es, de hecho, «un lugar de referencia», sin que su consulta sea absolutamente indispensable<sup>14</sup>. Por ser un catecismo «mayor» va dirigido a obispos y responsables de la catequesis diocesana. Según la constitución que precede al nuevo catecismo, este texto pretende ser «instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial» y «norma segura para la enseñanza de la fe». Evidentemente pueden leer el catecismo los fieles e incluso todo el mundo interesado en el fenómeno religioso.

Las ediciones masivas indican que el texto se destina a todo el pueblo. Precisamente por su difusión masiva podemos imaginar algunas consecuencias: dificultad de editar y vender nuevos catecismos diocesanos o regionales y descenso de la compra

<sup>13</sup> Cfr. CHAO REGO, *¿Puede un catecismo ser universal?: «Revista galega de pensamento cristián»* 81 (1993) 5-30.

<sup>14</sup> RESINES, L., *El mejor catecismo para hoy*, PPC, Madrid 1992, 6.

y uso de otro tipo de material catequético. Pienso que este catecismo se dirige, además, a teólogos, predicadores, profesores de religión y catequistas críticos con el rumbo actual de la Iglesia, para que sirva de guía firme y clara en la enseñanza de la teología, en la homilía y en la catequesis. De hecho, las apologías del nuevo catecismo proceden de las instituciones oficiales o de los grupos neoconservadores. Ciertamente, cabe valorar el nuevo texto positivamente por las fuentes que utiliza, las claves cristológicas y trinitarias, la estructuración concéntrica de contenidos. Pero también puede pensarse que podría estimular a la reaparición de un tipo de catequesis —en contenidos y métodos— que se consideraba rebasada.

Ante la decisión de redactar un catecismo universal se elevaron enseguida algunas voces críticas <sup>15</sup>. Después de su publicación, algunos señalan que la estructura del nuevo catecismo (credo, sacramentos, moral y oración), idéntica al de Trento, es hoy estructura discutible. Por ejemplo, es incomprensible separar sacramentos y oración, ya que la liturgia entera es la oración de la Iglesia. Otra dificultad proviene al entenderse como un compendio de verdades para conservar la doctrina segura del «depósito de la fe» o para adoctrinar a partir de una visión nocional de la teología. Aunque cita abundantemente la Escritura, su exégesis es deficiente. Recurre mucho al Vaticano II pero bajo el influjo del Vaticano I. Metodológicamente no utiliza la pedagogía inductiva ver-juzgar-actuar, aceptada como pauta de trabajo teológico en la constitución conciliar *Gaudium et Spes*, a saber, partir de la vida para llegar a lo conceptual y volver a la vida. Tampoco emplea el método histórico-crítico con los textos bíblicos. El método del nuevo catecismo es deductivo, en sintonía con una teología denominada «neo-ortodoxa». Tampoco cumple bien el criterio conciliar de la «jerarquía de verdades». En resumen, si los padres del Vaticano II hubieran decidido promulgar un catecismo universal, tendríamos ahora otro texto diferente. No son iguales eclesialmente las décadas de los sesenta y ochenta.

---

<sup>15</sup> La revista *Concilium* publicó en julio de 1989 un excelente número (el 224) titulado *¿Catecismo universal o inculturación?*

La *Asociación Española de Catequetas*, en su moderada nota sobre el nuevo catecismo, reconoce que frente a este texto «se han tomado diversas posturas» y que «hay un número muy amplio de personas que se han visto desconcertadas y, en cierto modo, defraudadas a causa de las expectativas que tenían del *Catecismo de la Iglesia católica*»<sup>16</sup>.

## 5. Del catecismo a la catequesis

Durante todo el s. XIX y primera mitad del s. XX se ha concebido la catequesis como enseñanza religiosa escolar o transmisión de una doctrina; hoy la entendemos como comunicación de una experiencia y de un compromiso<sup>17</sup>. De la catequesis centrada en la verdad se ha pasado a catequesis de la significación; la preocupación por la ortodoxia ha dado lugar al interés por la credibilidad del mensaje transmitido. Con palabras de G. Adler: «La verdad de la catequesis ha desplazado al catecismo de las verdades»<sup>18</sup>. Simplemente, habíamos pasado del catecismo a la catequesis. Hoy tenemos indicios claros de que volvemos a la antigua catequesis del catecismo.

Recordemos que como consecuencia de la renovación del Vaticano II, al situar de nuevo la palabra de Dios en el ministerio catequético y al relacionar la educación cristiana con el compromiso social transformador dentro del marco insustituible de la comunidad de creyentes —con el complemento de la escuela cristiana—, entendemos hoy la *catequesis* como iniciación cristiana de adultos, jóvenes y niños, pre o postsacramental. La educación de la fe inspirada en la palabra de Dios no se centra en el culto ritual sino en la liturgia de la vida. Es correlación entre mensaje cristiano y vida personal y social humana. Dice E. Alberich que «si la catequesis de antaño se autodefinía

---

<sup>16</sup> *El catecismo de la Iglesia católica. Declaración de la «Asociación Española de Catequetas»*: «Catequética» 34 (1993) 116-122.

<sup>17</sup> Para examinar los desplazamientos de la catequesis ver ADLER, G., y VOLGELEISEN, G., *Un siècle de catéchèse en France 1893-1980*, Beauchesne, París 1981.

<sup>18</sup> ADLER, G., *Catéchisme de la vérité et vérité de la catéchèse*: «Lumière et Vie» 169 (1984) 87-97.

como instrucción religiosa, como prevalente transmisión de conocimientos religiosos, la catequesis renovada aspira a un objetivo más ambicioso y complejo: la interiorización y profundización de actitudes de fe»<sup>19</sup>. De una catequesis eclesial de conservación se ha pasado a una catequesis social de liberación; de la catequesis de cristiandad se ha llegado a una catequesis evangelizadora. Es frecuente observar tres tipos de catequesis, que no se contradicen entre sí, sino que se complementan: la *bíblica*, centrada en la historia de salvación; la *experiencial*, basada en la experiencia existencial, y la *liberadora*, bajo las perspectivas de un compromiso social de transformación.

En síntesis, puede decirse que la catequesis posconciliar se encuadra en la *comunidad cristiana* (antes era individual); pone el acento en los *adultos* (no exclusivamente en los niños); presenta un nuevo rostro de Dios (más cercano, misericordioso y entrañable, frente al Dios juez, severo y lejano de otros tiempos); se sitúa en relación a la justicia en la *sociedad* que nos toca vivir (antes era el acto catequético intemporal y ahistórico); sintoniza con la *cultura* actual (no con la de otros tiempos ya pasados), e intenta que la fe arraigue y madure en el *humanismo* de cada persona y de toda la comunidad (no sólo en la memoria o en el conocimiento). En resumidas cuentas, pretende modelar actitudes personales, educar conciencias maduras, críticas y libres, y ayudar a vivir en cristiano toda la persona en la totalidad de la vida. Bajo estos logros irrenunciables, pienso yo, hay que recibir, valorar y usar el nuevo catecismo.

---

<sup>19</sup> ALBERICH, E., *La catequesis veinte años...*, o.c., 11.